Biblioteca Digital Curt Nimuendajú - Coleção Nicolai
www.etnolinguistica.org

REVISTA
DO
MUSEU PAULISTA

VOLUME VIII
NOVA SÉRIE

SÃO PAULO
1954

Biblioteca Digital Curt Nimuendajú - Coleção Nicolai
www.etnolinguistica.org

201

MAZAS LÍTICAS DEL URUGUAY Y PATAGONIA

POR

Alberto Rex Gonzalez

A LINA

En el transcurso de nuestro viaje a Patagonia, durante los meses de Abril y Mayo de 1949, tuvimos ocasión de examinar en el Museo del Instituto Superior de Estudios Patagónicos, de Comodoro Rivadavia — museo formado con la base de las colecciones del Profesor Antonio Garcés, — dos piezas líticas que nos llamaron la atención por lo desusado de su morfología. Se trataba de piezas alargadas, provistas de un número variable de mamelones o saliencias, que aunque semejantes a las que presentan las denominadas "bolas erizadas", se disponen en aquellas piezas alrededor de un eje cilíndrico, en forma más o menos simétrica. Presentan además las piezas en cuestión, en vez del surco ecuatorial que circunda a aquellas, una especie de talón en uno de sus extremos, el cual sugiere que dichos objetos se usaron enmangados.

Poco tiempo después de nuestro viaje al Sur patagónico, y mientras nos hallábamos revisando la vieja colección formada a fines del siglo pasado por el Professor José H. Figueira, en la República Oriental del Uruguay, — colección que se guarda en el Museo de La Plata —, nos sorprendió hallar una pieza de iguales características morfológicas a las observadas en el Museo de Comodoro Rivadavia. Por este motivo nos dirigimos, requiriendo informes complementarios sobre esas piezas, al Director del Museo, Profesor Garcés, quien diligentemente se apresuró a enviárnoslos, junto con datos referentes a otro ejemplar semejante que se halla en una colección privada de la localidad de Trelew. (1) Finalmente, entre los documentos que acompañaron a la colección Figueira en la época de su ingresso al

---

(1) El Profesor Garcés nos facilitó en préstamo las piezas en custión pese a tener lista ya una monografia descripta sôbre las mismas; en dicha monografia el Profesor Garcés denomina a estas piezas con el nombre de "marialitos". Dejamos estampada aquí la prioridad descriptiva que le corresponde, junto con nuestro reconocimiento a su desprendido gesto.

Museo de La Plata, se menciona un segundo ejemplar uruguayo, ejemplar que desgraciadamente no pudimos hallar en los depósitos del Museo, pero del que se conservó una corta aunque muy clara descripción.

El objeto de esta breve nota será pues, describir y realizar el estudio comparativo de esta pequeña serie de piezas líticas procedentes de dos áreas distintas, relativamente alejadas entre sí: la República Oriental del Uruguay por un lado y Patagonia por el otro.

Fundamentan esta descripción el carácter excepcional y la similitud morfológica casi perfecta de estas piezas, que creemos estuvieron destinadas a ser armas de carácter altamente traumático, para la caza o la guerra, es decir fueron verdaderas mazas líticas erizadas.

DESCRIPCIÓN:

A) *Piezas de Patagonia.*

Ejemplar N.º 1.

Figs. 2 y 3.

Es el ejemplar más pequeño de toda la serie, ya que solo mide 111 m.m. de largo, teniendo un espesor máximo de 47 m.m. El núcleo central, del que se destacan las protuberancias, tiene tendencia a afectar la forma de un prisma más que la de un cilindro; de este prisma se desprende, en cada uno de sus ángulos triedros, una saliente cuya altura oscila entre 9 y 12 mm. En estas salientes se observan melladuras bien marcadas, cicatrices, testigos de mortíferos golpes.

El extremo libre o distal de esta pieza (fig. 3b), es más o menos plano. El extremo proximal o talón, es decir el que suponemos servía de unión al mango, presenta dos surcos que se cortan en cruz (fig. 3a). Este detalhe del extremo proximal es idéntico en todas las piezas de la serie, tanto en las uruguayas como en las patagónicas. Esta pieza está trabajada en meláfiro (1) y pesa 490 gramos. La superficie se encuentra alisada con bastante descuido.

Este espécimen fué hallado en las nacientes del Río Chico, en el lago Colhué Huapi, Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia, y obtenido de la Sra. Dolores Estévez de Cádiz, que poseía un pequeño Museo formado por piezas en su mayoría halladas en las orillas del citado lago. Esta señora recibió la pieza de manos de quien la hallara en su

(1) Debemos las determinaciones mineralógicas al Profesor Dr. Pascual Sgrosso, cuya gentileza agradecemos.

yacimiente original (1), — ver mapa fig. 1, marcado con el N.º I.

Ejemplar N.º 2.

Figs. 4 y 5.

Pieza muy bien ejecutada, y en la que el número de protuberancias y la simetría con que estas se disponen, hablan muy claramente de la destreza que poseyeron los aborígenes en el campo de la técnica lítica.

En este ejemplar las mamilas se disponen en tres estrellas paralelas de seis radios cada una, es decir que posee un total de 18 protuberancias. Estas estrellas se hallan colocadas alrededor de un eje cilíndrico común. Vista la pieza por sua extremo libre (fig. 5 abajo), se puede observar que los mamelones se hallan dispuestos, aproximadamente, sobre la misma línea. Este extremo, al igual que en la pieza anteriormente descripta, es una superficie plana. El extremo proximal o talón (fig. 5 arriba, en medio), presenta también dos surcos, que se cortan perpendicularmente. El largo total de esta pieza es de 151 mm. y el peso de 800 gramos. Está trabajada en granodiorita. También en este ejemplar algunas de las protuberancias llevan señales de fracturas. La superficie muestra rugosidades, que revelan la técnica del trabajo a la "martellina" usado en la fabricación de la pieza.

El Professor Garcés coleccionó este ejemplar en la localidad de Pico Truncado, pero según referencias de la persona que se lo obsequió, habría sido hallado en la zona del Cerro Moyano (2), en la Gobernación de Santa Cruz.

Ejemplar N.º 3.

Conocemos este ejemplar solamente a través de una breve descripción y de una fotografía (3). Se halla en poder de la Sra. del Dr. Eliçagaray, de la localidad de Trelew (Chubut). Las protuberancias parecen disponerse en este espécimen, en forma de estrellas de seis radios. Se distingue claramente de las piezas descriptas precedentemente, porque posee una especie de surco o cuello muy próximo al extremo libre o distal. En su extremo proximal o talón, presenta los mismos surcos cruciformes de todas las piezas de la serie. A juzgar por la fotografía esta pieza es ligeramente abultada hacia el centro.

---

(1) Carta del Profesor A. Garcés al autor, fechada en C. R. el 5 de Marzo de 1951.
(2) Carta citada.
(3) Enviadas al autor por el Prof. A. Garcés en carta fechada en Comodoro Rivadavia el 2 de Abril de 1951.

Ejemplar N.º 4.

Figs. 6 y 7.

Pertenece esta pieza al Museo Americanista, en formación, de la localidad de Banfield, provincia de Buens Aires, cuyo Director y fundador Sr. Roberto Pertierra, tuvo la gentileza de facilitárnosla para su estudio. Donó esta pieza, al museo antes nombrado, el Sr. C. Tomasich, quien a su vez la recibió de manos de un empleado ferroviario que residió muchos años en el território de Río Negro, donde la halló en las márgenes del arroyo Curruleufú, afluente del río Limay en su margen derecha.

Pese a los numerosos cambios de destino del ejemplar, su procedencia, por lo menos con respecto al território donde fué hallada, parece bastante segura.

Si bien esta pieza responde a la morfología general de las anteriormente estudiadas, tiene algunos caracteres propios que la distinguen del resto.

Se reconocen en ella, el cuerpo provisto de protuberancias y el extremo proximal o talón con sus surcos. Las protuberancias no son, en esta pieza, muy salientes, — apenas 2-4 mm. — y todas son de forma rectangular con la superficie más o menos plana, difiriendo pues en éste carácter, de las púas cónicas que caracterizan a la pieza procedente de Maldonado (N.º 5) o a la de Cerro Moyano (N.º 2).

La forma del cuerpo es la de un prisma de base triangular en cuyas caras se excavaron 6 surcos en el sentido de su eje mayor. A su vez, estos canales longitudinales están cortados transversalmente y en forma perpendicular, por otros 3 surcos que siguen el diámetro menor de la pieza.

El entrecruzamiento de los surcos entre sí, delimita las 24 saliencias achatadas que mencionáramos al principio. El extremo distal, al igual que en los ejemplares 1 y 2, es una superficie plana. El extremo proximal se halla separado del cuerpo del instrumento por un surco transversal ancho y profundo. Este surco delimita la base semiesférica del talón, en cuya superficie se hallan otros dos surcos. Este ejemplar es el único que hace excepción en la serie con respecto a la dispqsición de estos surcos. En efecto, mientras en todos los especímenes los surcos se cortan perpendicularmente en cruz según sé puede ver en la figs. 3 y 5, en este caso forman una Y perfecta (fig. 7).

En el fondo de los muchos canales que recorren la pieza, se puede advertir aun el trabajo de martellina con que se le dió forma. En cambio la superficie, sobre todo en las protuberancias, se halla bastante bien alisada. Este ejem-

plar está trabajado en basalto, pesa 845 gramos y mide 157 mm. de largo total.

B) *Piezas del Uruguay.*

Ejemplar N.º 5 (N.º 1-2944 colección Figueira).
Figs. 8 y 9; Mapa fig. I, n.º 5.

Este es el ejemplar de más perfecto acabado de toda la serie. El simple alisado de las piezas ya descriptas, se ve reemplazado aquí por un cuidadoso pulido. Por otra parte la gran saliencia que tienen los mamelones y la forma en que se hallan dispuestos, revelan el más completo dominio de la manufactura lítica.

En efecto, en este ejemplar las protuberancias se disponen en dos estrellas de cinco puntas cada una, poseyendo ambas estrellas en común, el eje central del que emergen los rayos respectivos. Pero en este caso, las protuberancias no se disponen sobre la misma línea como en la pieza N.º 3, sino que a cada mamila de una de las estrellas corresponde una depresión o ángulo de la estrella gemela (fig. 9). Es indiscutible que para obtener esta morfologia, en la que armonizan la perfecta distribución de los rayos con tan exacta regularidad en la altura y tamaño de los mismos, el indígena que ejecutó la pieza tuvo que ser un consumado artífice.

En el extremo proximal o talón hallamos, como en todas las piezas similares, dos surcos que se cortan en cruz dejando una zona apta para el amarre (fig. 9 arriba).

El extremo libre no es liso como en los ejemplares N.º 5, 1 y 2, sino que hallamos aquí una saliencia adicional bien visible en el dibujo de la fig. 9 abajo. Tres de las protuberancias se hallan fracturadas por golpes. El peso de este ejemplar es de 830 gramos, y esta trabajado en meláfiro. De acuerdo con la pequeña etiqueta que llevaba adherida y que suponemos escrita por el propio Prof. Figueira, se encontró en Maldonado. Las medidas se incluyen en la tabla N.º 1.

Ejemplar N.º 6.

Entre las piezas mencionadas por el Prof. José H. Figueira en el informe que elevara a la Dirección del Museo de La Plata, en la época que fué adquirida su colección (1),

---

(1) Esta fué una delas primeras colecciones arqueológicas que se hicieron en el vecino país y sin duda una de las más importantes de que tengamos noticias, no sólo por el gran número de piezas, próximo a los 3 millares, sino por el cuidado puesto en identificar los yacimientos y sitios de procedencia. Parte de esta colección fué sucintamente mencionada e ilustrada por el Prof. J. H. Figueira y J. Arechavaleta (Relación de la excursión hecha desde San

y bajo el título de "Rompecabezas", figura la siguiente descripción: "Esta serie es una de las más interesantes y se halla formada por 10 exemplares (2)... No me ha sido posible figurar el ejemplar mas importante que poseo y que fué hallado en el Río Negro (R. O. del Uruguay); está entero, fabricado en diorita, perfectamente pulido, de forma cilíndrica, tiene una longitud de 20 ctm. y se halla e rizado por 12 puntas cónicas de 4 cmts. dispuestas en dos verticilos pero de manera que las del verticilo superior alternan con las del inferior. Como lo atestigua el talón este objeto se usaba enmangado" (3).

TABLA N.º 1

EJEMPLAR N.	1	2	3	4	5	6
Procedencia	R. Chico	C. Moyano	Trelew	R. Negro	Maldonado	R. Negro (U)
Peso	490	800	—	845	830	—
Largo total	111	151	173	157	120	200
Espesor	47	51	65	64	56	—
Protuberancias	8	18	18?	24	11	12
Largo extremo proximal	34	46	—	51	30	—
Ancho, idem	43	48	—	53	45	—
Ancho del surco	16	19	—	22	16	—
Profundidad, idem	3	2-4	—	6	5	—
Altura de protuberancias	9-12	19-21	20	27	24	40

Principales medidas de la serie de rompecabezas. Medidas en milimetros y en gramos.

II

El examen de conjunto de las piezas que acabamos de describir, nos pone de manifiesto la exacta correspondencia morfológica de todas ellas. En efecto, cada uno de los ele-

---

Luis, Chuy, costa oceánica hasta Maldonado y enunmeración de los objetos recogidos; en EL URUGUAY EN LA EXPOSICIÓN HISTÓRICO AMERICANA DE MADRID, MONTEVIDEO 1892). En lo fundamental, la colección Figueira quedó desgraciadamente inédita. El Museo de la Plata la adquirió en 1888, entrando el 13 de Abril del citado año, según consta en los documentos que se guardan en el archivo del Departamento de Arqueología y Etnografía a cargo del Prof. Enrique Palavecino.

(2) No todas las piezas identificadas por el Prof. Figueira con este título corresponden a las piezas de que nos estamos ocupando. El citado investigador incluía también las piezas que nosotros designamos bajo el nombre de "bolas erizadas".

(3) Página II del informe citado.

mentos constitutivos, si bien dentro de grandes límites de variación, aparecen en todos los especímenes de la serie. El rasgo más característico lo dan las saliencias o mamelones que hallamos en todas las piezas; estos mamelones varían considerablemente en su número, pues oscilan entre 8 y 24. La misma variación hallamos en lo que respecta al grado de saliencia; compárese por ejemplo las piezas N.° 4 y 6. Sin embargo, las prominencias que erizan a todas las piezas constituyen un carácter común inconfundible.

En segundo lugar, como detalle morfológico típico, hay que amotar la presencia de un talón más o menos abultado, que hallamos sin excepción en uno de los extremos de cada especímen; extremo que denominamos proximal. En el talón se hallan dos surcos cuya disposición cruciforme o en Y hallamos, también en todas las piezas. En cuanto al extremo opuesto al talón, que aquí denominamos distal, presenta algunas variantes, ya que se trata de una superficie plana, o bien de una saliente que contribuye a reforzar el carácter erizado de la pieza (fig. 9).

En el tamaño y peso de la serie hallamos márgenes de variación relativamente amplios, como puede verse en el cuadro adjunto. Con todo, la presencia de los mismos elementos fundamentales comunes, permite agrupar a todos los objetos en la misma serie morfológica y deducir un comúm caráter funcional.

Existen sin embargo, tanto en la República O. del Uruguay como en Patagonia, una serie de instrumentos líticos semejantes, en cierto aspecto, a los aquí descriptos, pero de los que difieren en algunos caracteres, por lo que es necesario separarlos. Examinaremos brevemente algunos de dichos objetos.

En las dos áreas antes nombradas, son relativamente frecuentes las denominadas "bolas erizadas" (figs. 10 y 11). Estas piezas, tienen al igual que las que acabamos de examinar, un gran número de mamelones o saliencias. Pero el carácter más llamativo de estas "bolas erizadas" es que los mamelones no están dispuestos a lo largo de un núcleo central cilíndrico o prismático, como en estos rompecabezas, sino que se hallan alrededor de un nódulo globular, más o menos esférico. Otra diferencia notable es que en dichas "bolas erizadas" no existe el talón ni los surcos cruciformes que lo atraviesan; por lo contrario, existe en ellas un surco que circunda a la pieza en uno de sus diámetros mayores. Creemos que este último elemento morfológico, permite algunas deducciones de caráter funcional; en efecto, la disposición del surco en el plano de los diámetros mayores sugiere que la pieza iba directamente unida a una cuerda.

La presencia del talón y la forma alargada parecen indicar por lo contrario que los rompecabezas aquí descriptos, iban provistos de un mango. Nosotros creemos que las "bolas erizadas" correspondieron, juntamente con algunos ejemplares de otro tipo, al arma impropiamente denominada "bola perdida" (1), mientras que los objetos estudiados en esta monografía son verdaderas mazas rompecabezas, que se usaron directamente enmangados o bien mediante un "intermediario" de cuero trenzado y más o menos flexible que las unía a un mango.

Del cotejo de ambas series de instrumentos, se deduce la existencia de toda una gama de armas de carácter altamente traumatizante, por la cantidad de púas de que están provistas. Un tercer tipo, diferente a los hasta aquí examinados, y del que conocemos sólo 5 exemplares procedentes del Uruguay, habría que separarlo de los dos anteriores, pese a integrar el mismo complejo de instrumentos líticos traumatizantes, pues presentan algunos rasgos particulares. Participan estas piezas, del carácter común de poseer puntas o mamelones salientes, pero no se trata de especímenes de nucleo globuloso como las "bolas erizadas" o de forma alargada como la de los rompecabezas, sino que afectan la forma de una estrella achatada, en cuya parte central llevan un surco que circunda la pieza. En la fig. 7 ilustramos un ejemplar de esta clase de instrumentos, que perteneció también a la colección Figueira. La forma en que fueron utilizados estos objetos es más difícil de imaginar que en las dos series anteriores, aunque no hay dudas que integran el mismo complejo de armas contundentes, que ponen de manifiesto la existencia de un etnos de costumbres guerreras o cinegéticas muy desarrolladas.

III

No conocemos, fuera de los ejemplares descriptos, otras evidencias arqueológicas del uso del rompecabezas multipunta de piedra en Patagonia. Sin embargo, son, relativamente frecuentes en Santa Cruz, Neuquén y Chile, piezas líticas agujereadas, que pudieron ser cabezas de mazas. Outes estudió la distribución de estos artefactos en América (Outes, 1905, pp. 437-445) inclinándose a atribuírles esta funcción. De cualquier manera, el caráter morfológico de esas piezas es muy distinto del de los rompecabezas aquí descriptos. Lo mismo puede decirse respecto a las escasas referencias sobre el hallazgo esporádico de mazas estrella-

(1) La discusión y examen de este puno se halla en nuestro trabajo "La boleadora indígena, sus areas de dispersión y tipos", próximo a publicarse en la Revista del Museo de La Plata.

268 b

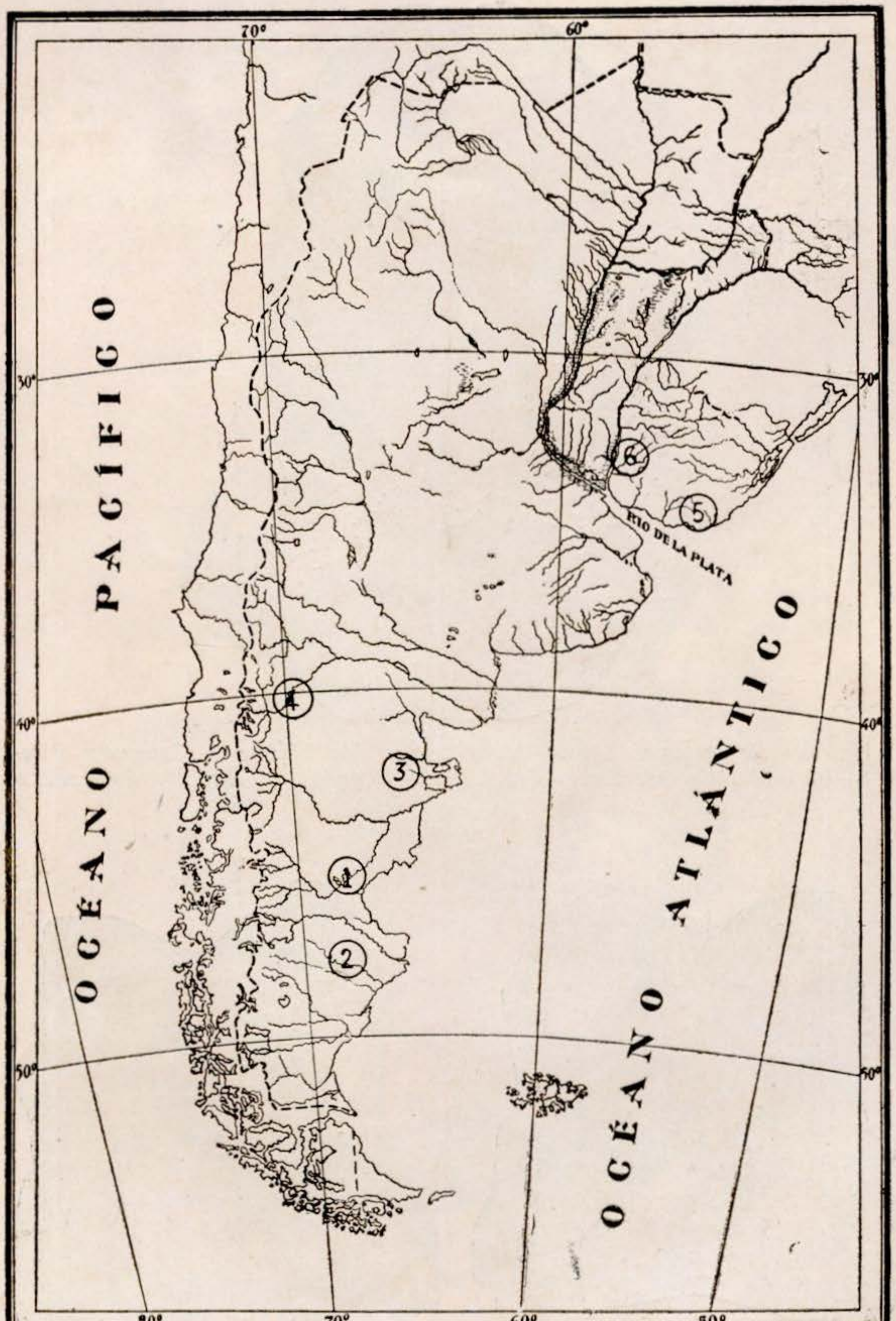

70°
60°
30°
40°
50°
80°
70°
60°
50°
PACÍFICO
OCÉANO
OCÉANO ATLÁNTICO
RIO DE LA PLATA
1
2
3
4
5
6
DR. C. H. TRE MOUILLE

Fig. 1.

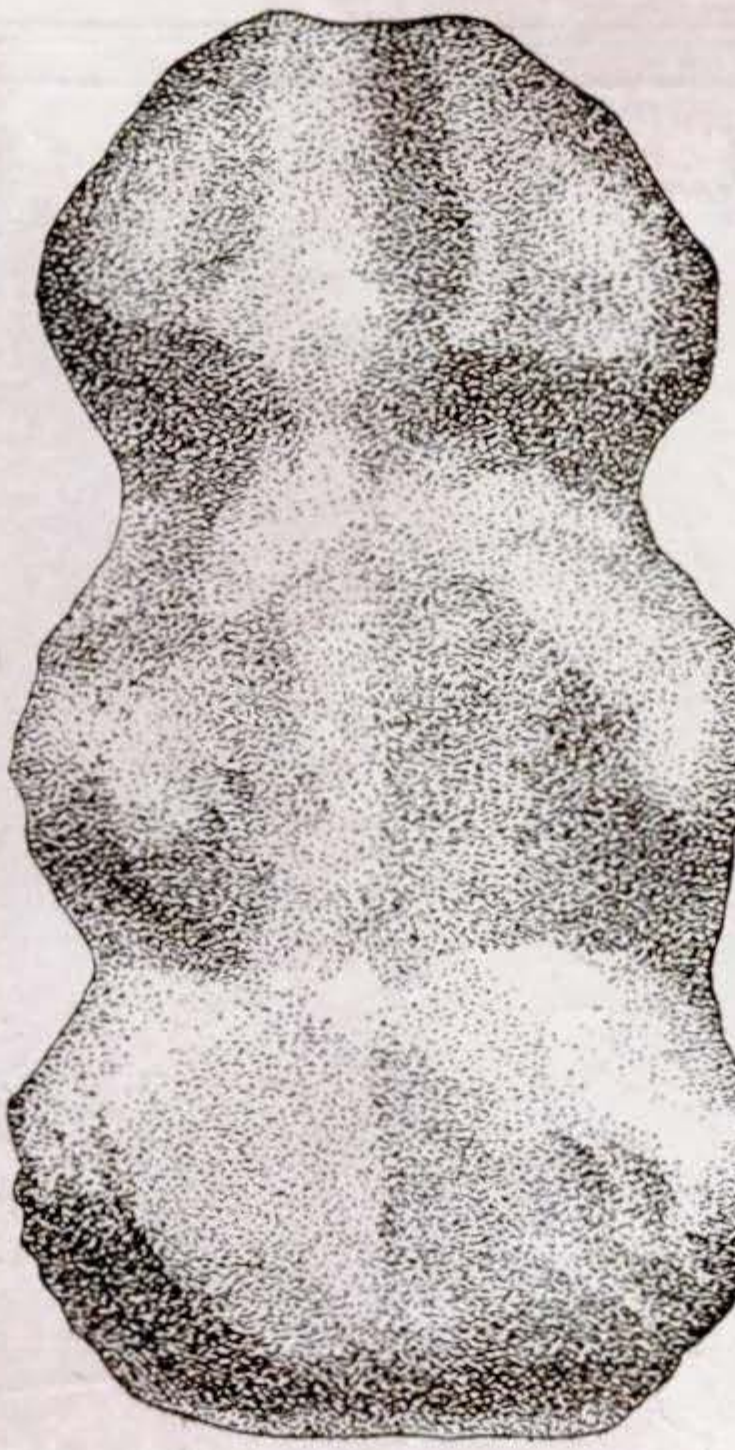


Fig. 2 — Ex mplar n. 1 Rio Chico, Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia. Colec. Garcés. Museo del Instituto Superior de Estudios Patagonicos.

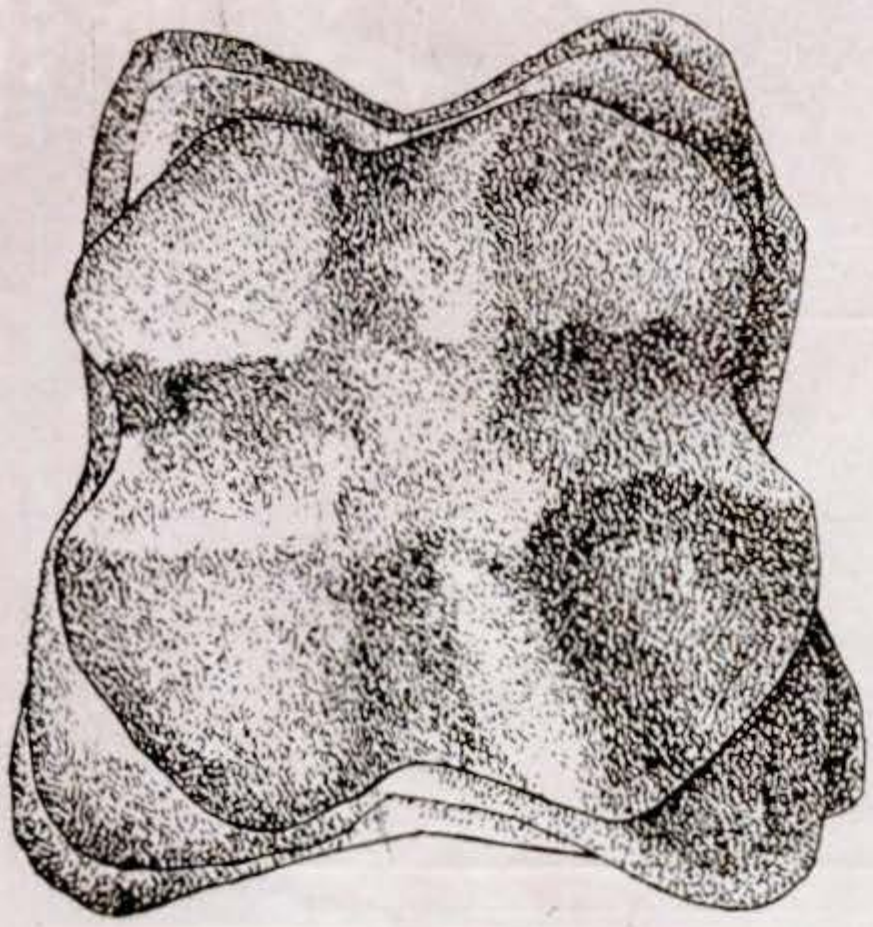


Fig. 3a — Extremo proximal del ejemplar N. 1.

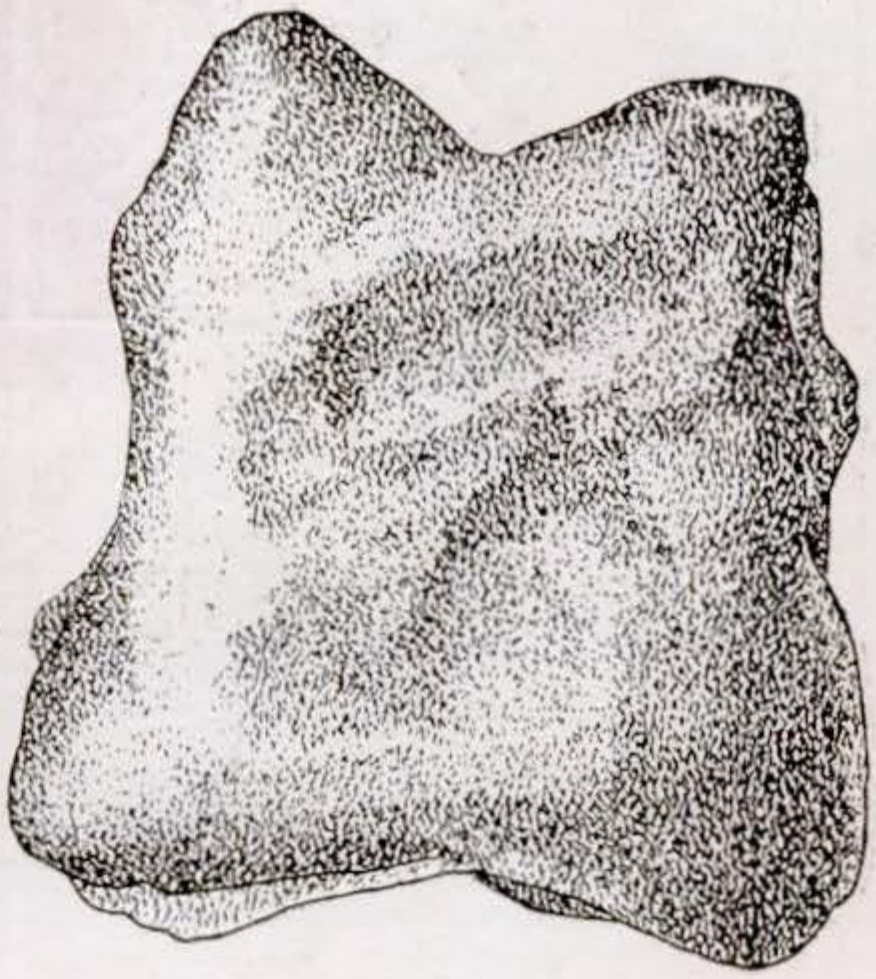


Fig. 3b — Extremo distal del ejemplar N. 1.

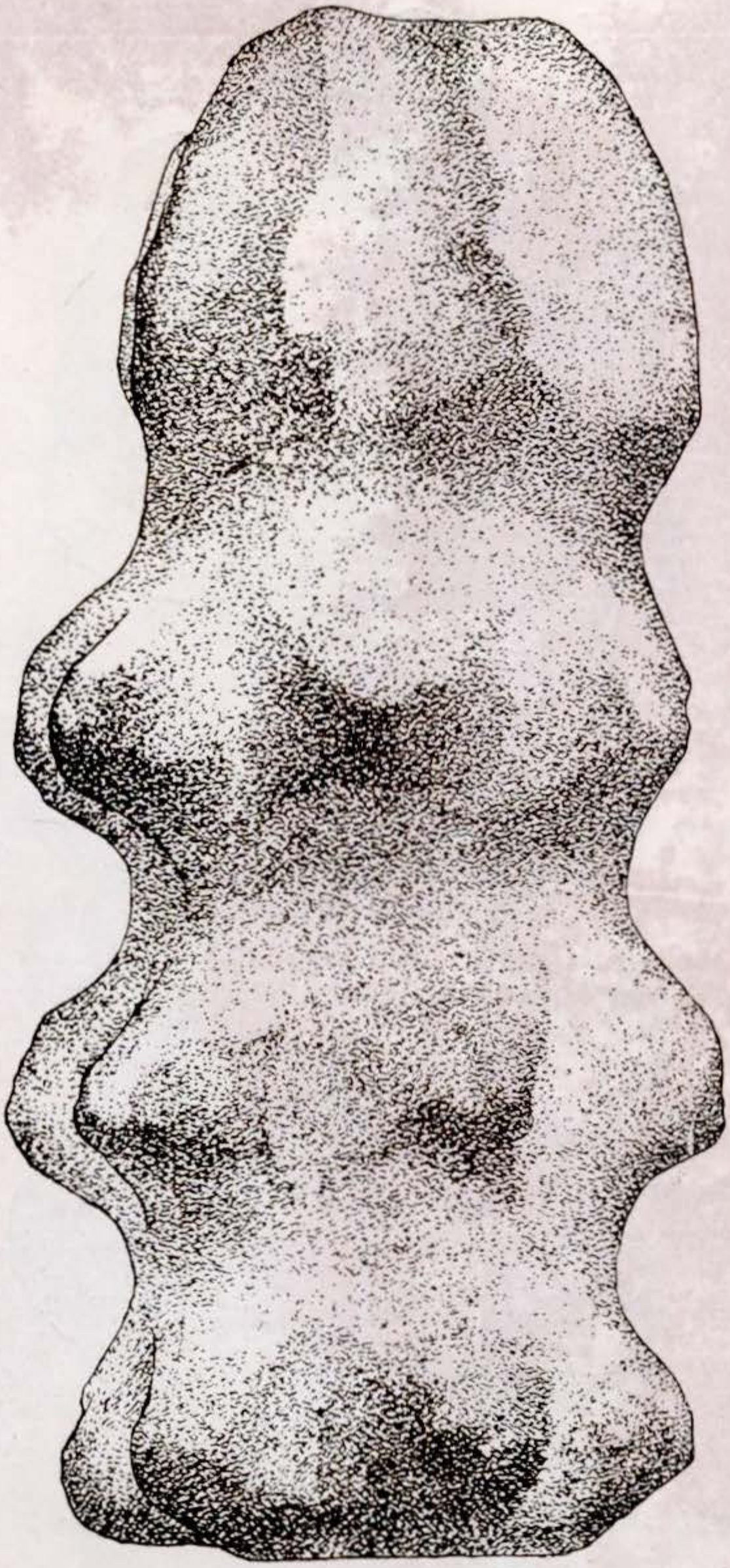


Fig. 4 – Ejemplar N. 2. Cerro Moyano. Santa Cruz. Colec. Garcés. Museo del Instituto Superior de Estudios Patagonicos.

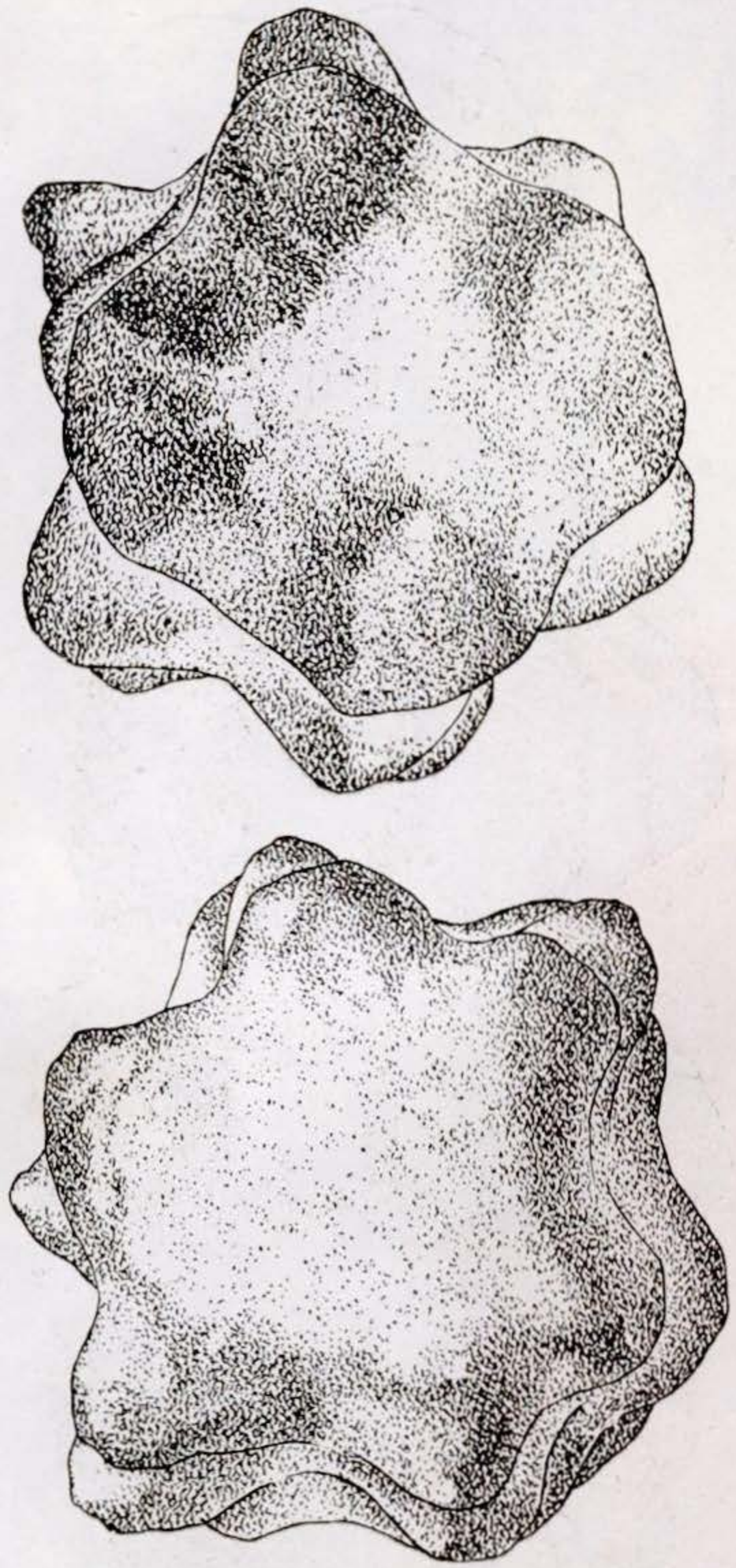


Fig. 5 – Extremo proximal y distal del ejemplar N. 2.

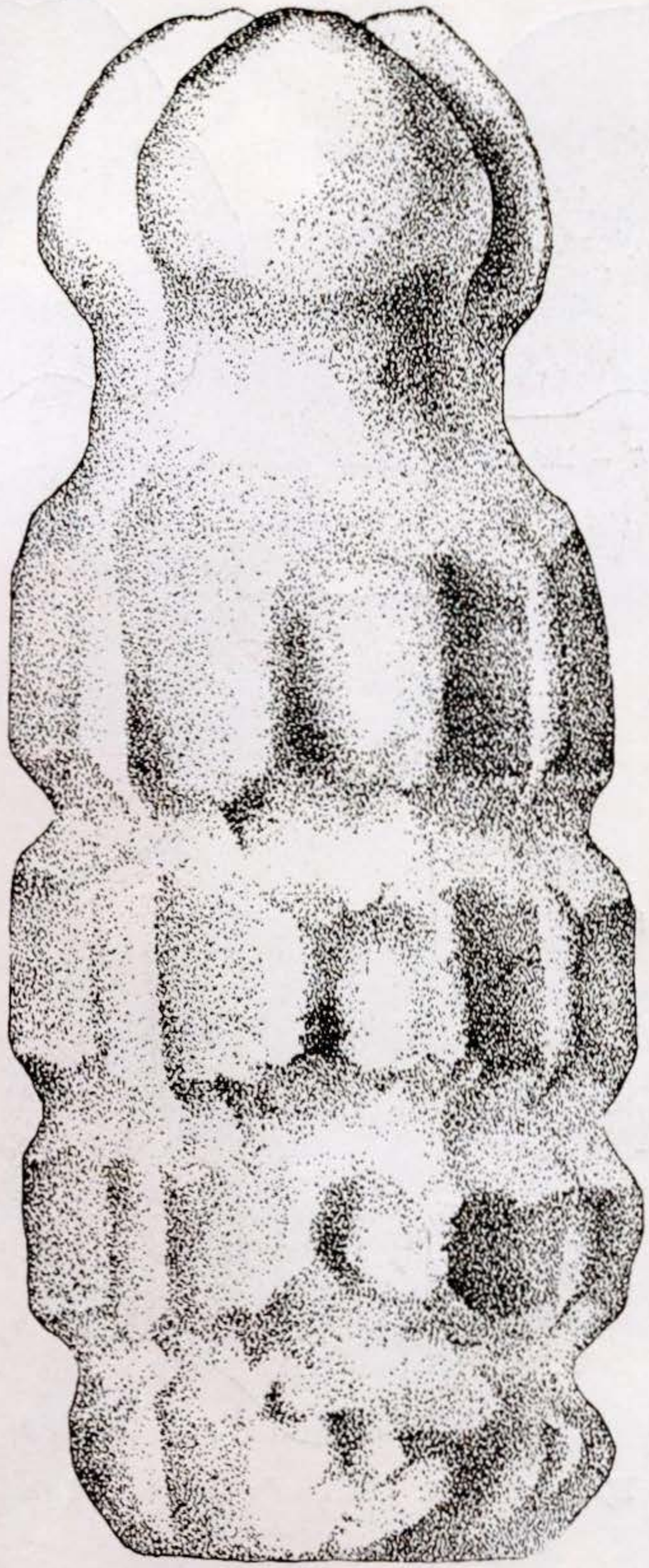


Fig. 6 – Ejemplar N. 4. Corruleufú, Rio Negro. Museo de Banfield.

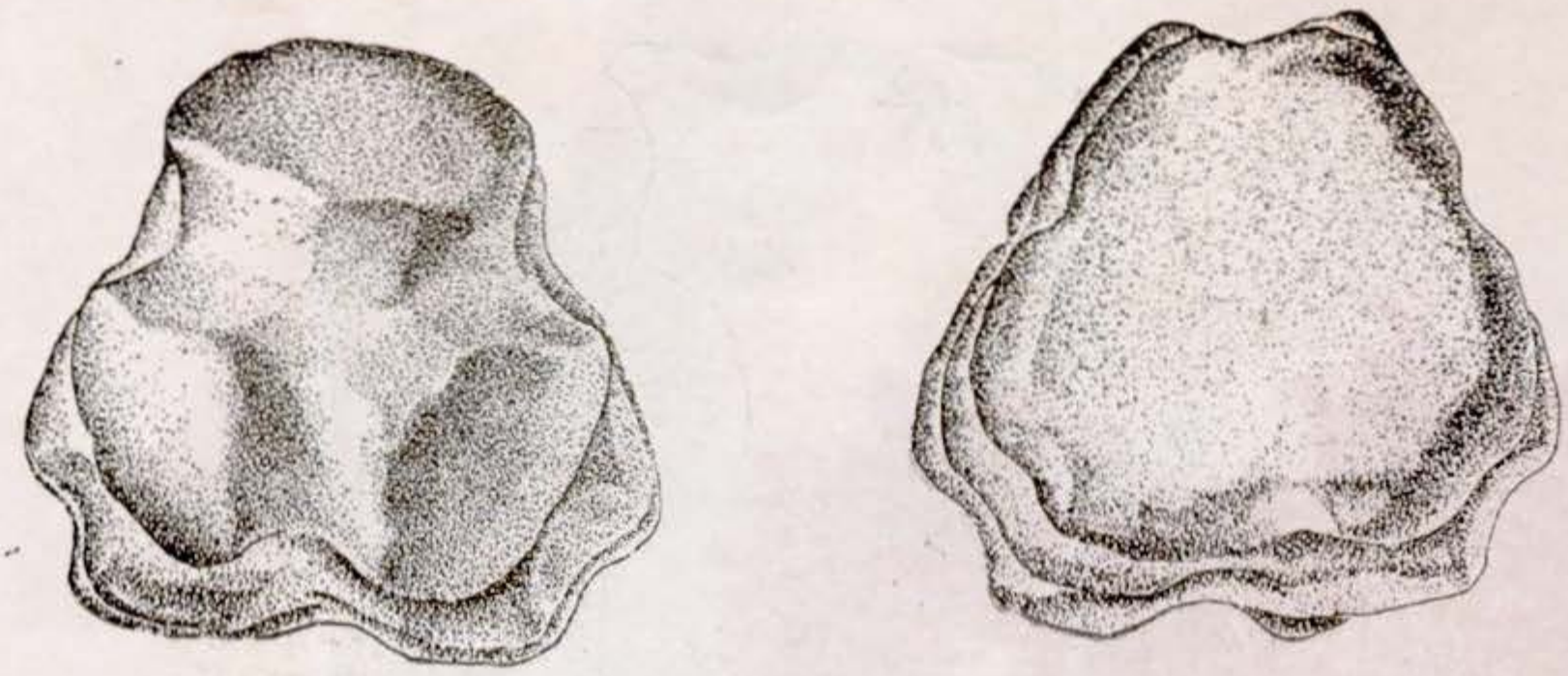


Fig. 7 – Extremo proximal y dis'al del ejemplar N. 4.

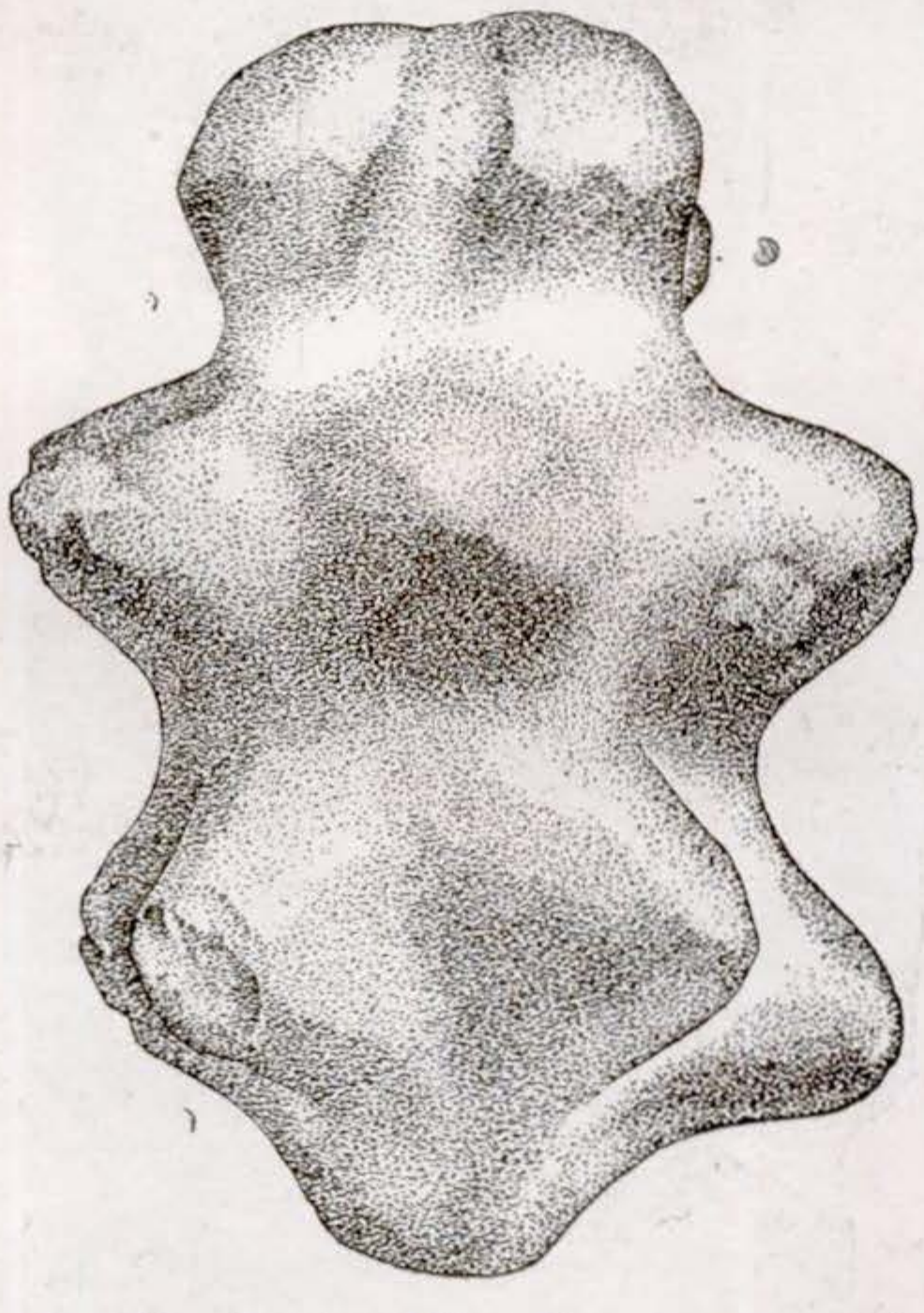
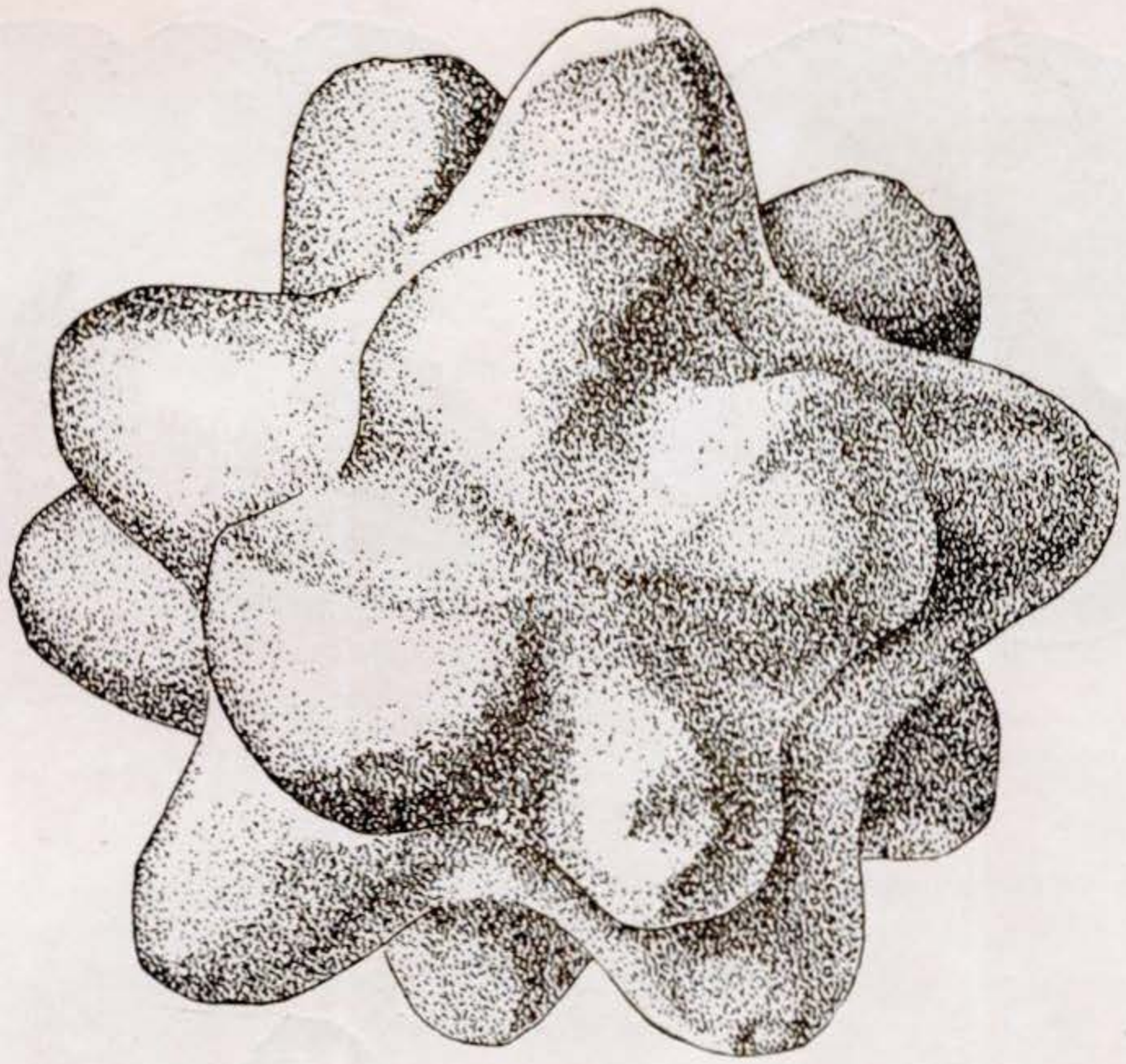


Fig. 8 – Ejemplar. N. 5. Maldonado, Uruguay. Colec. Figueira. N. 1-2944 (bis.). M. L. P.



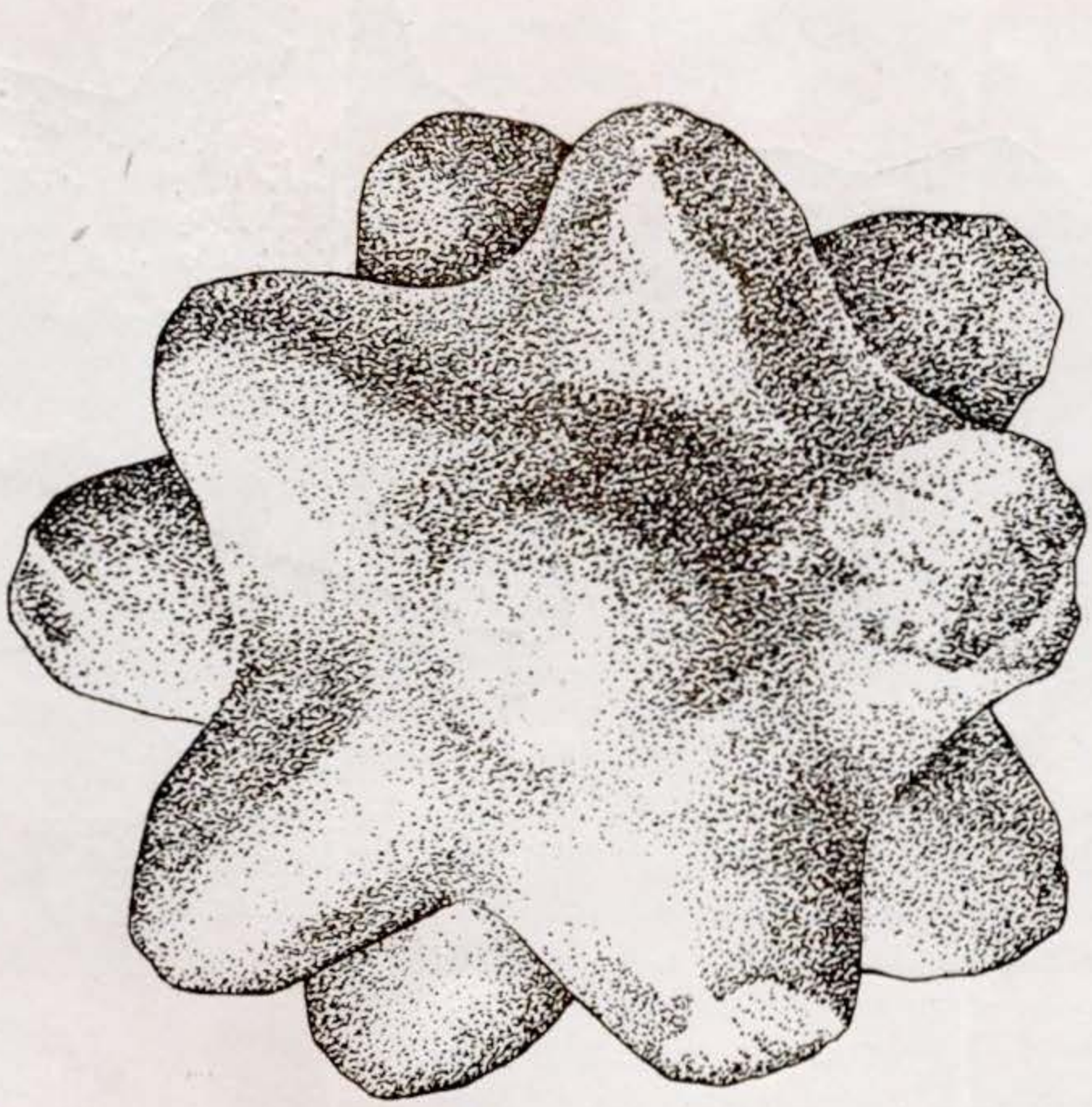


Fig. 9 – Extremo proximal (arriba) y distal (abajo) del ejemplar N. 5.

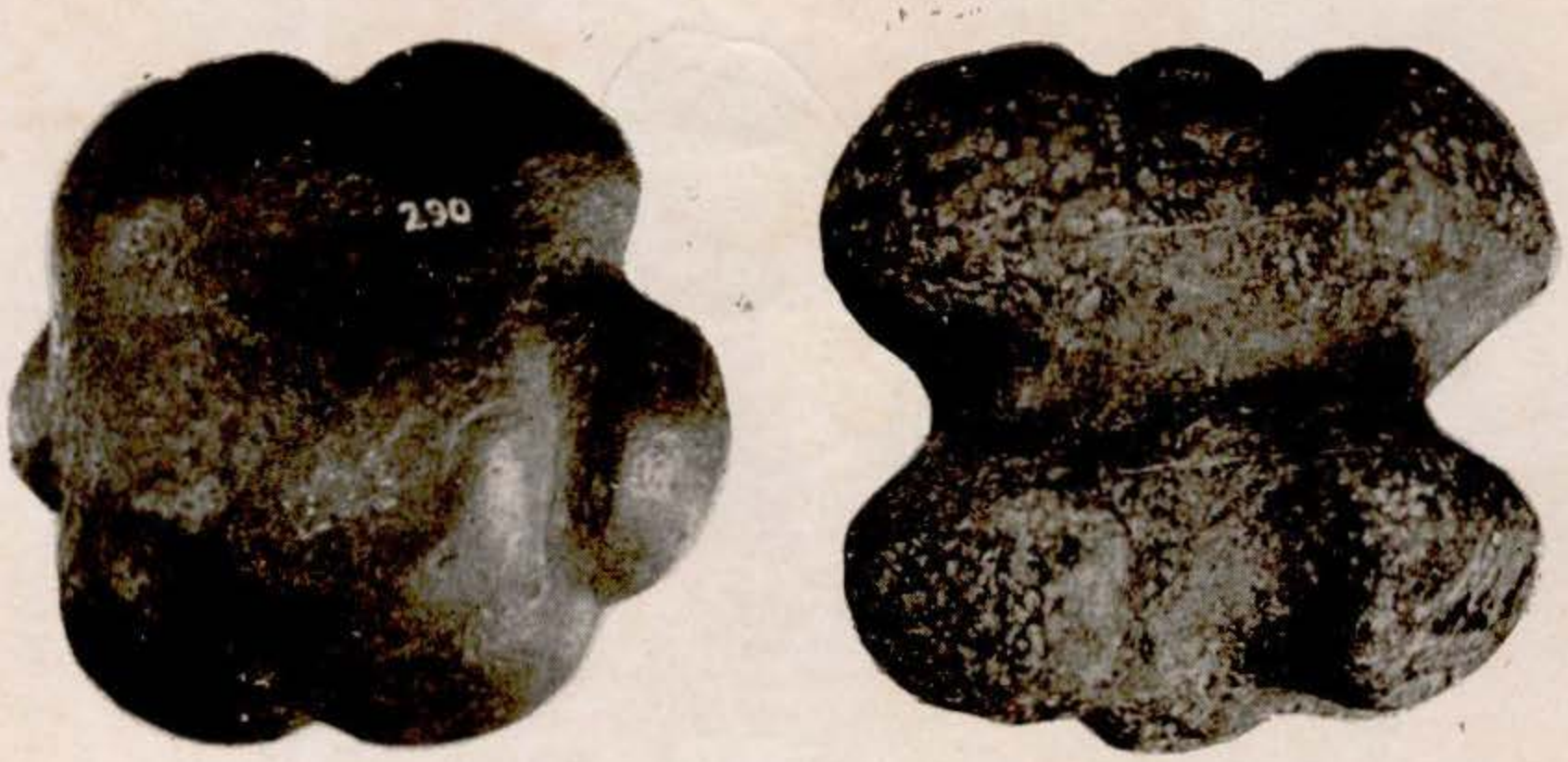


Fig. 10 — "Bolas erizadas" de Patagonia. N. 250 procede del Chubut. N. 290 procede de Santa Cruz. Colec. Alemandri, Instituto de Arqueologia de Cordoba.

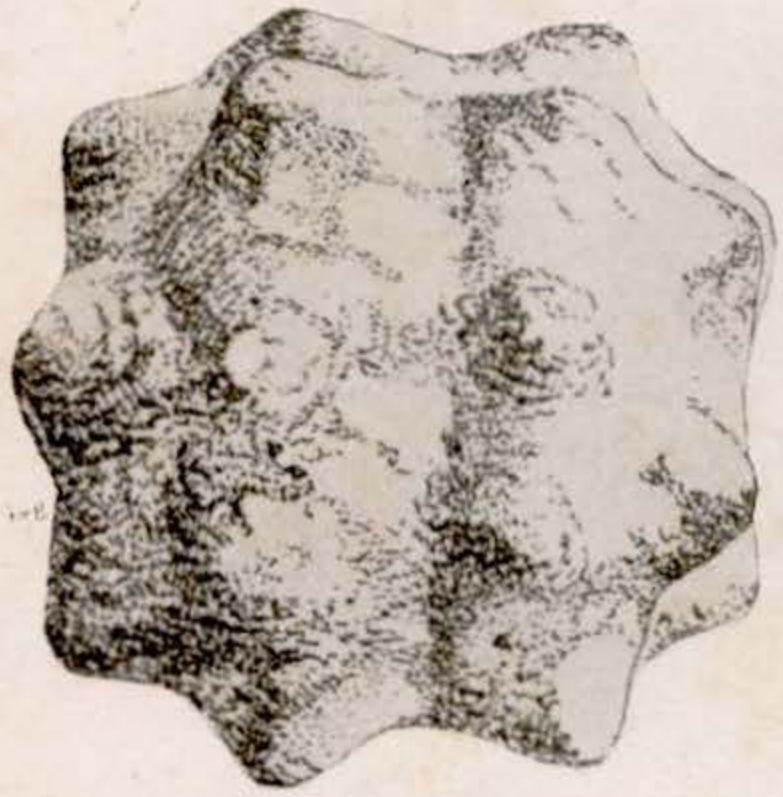


Fig. 11 — "Bola erizada". Colec. Figueira. M. Maldonado, Uruguay. N. 1-2944

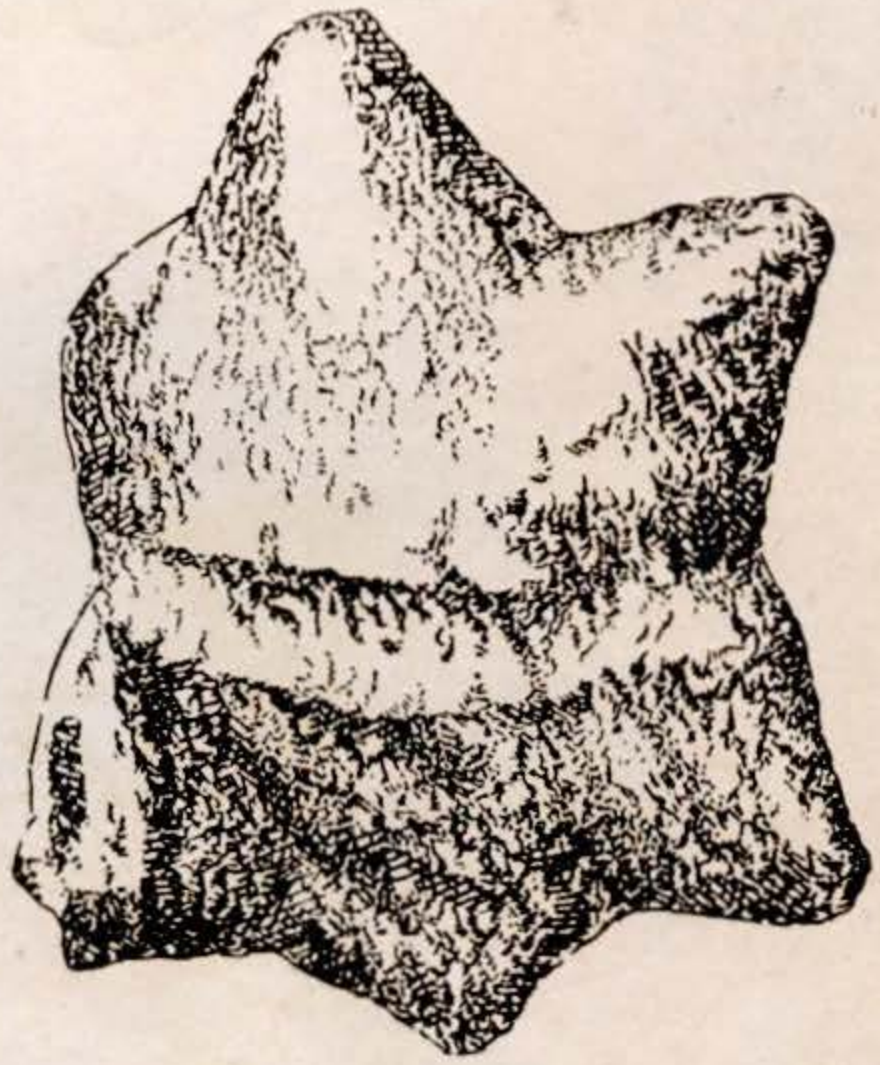


Fig. 12 — Colec. Figueira. M. L. P. N. 1-2943. Procede de Maldonado, Uruguay

das, provistas de agujero central, encontradas en Tierra del Fuego (Cooper, 1917, p. 213).

En la República O. del Uruguay es muy probable que se hallen, en las numerosas colecciones inéditas, piezas del mismo tipo que las que hemos descripto. En ilustraciones proporcionadas por distintos investigadores y aficionados, como Geranio (1939), Porto (p. 30) y Mazzoni (1934, fig. 5) hay piezas que quizás son iguales a nuestros rompecabezas erizados, pero la falta de descripciones adecuadas y de intentos de agrupación tipológica, juntamente con las ilustraciones de conjunto a menudo poco claras, que nos presentan, impiden formular conclusiones de ninguna especie, más aún, cuando se agrega la posible falta de autenticidad de algunos ejemplares (Mazzoni, 1934, p. 405).

IV

No hallamos referencias históricas que correspondan exactamente a los rompecabezas aquí descriptos, aunque la búsqueda bibliográfica realizada está muy lejos de ser exhaustiva, por lo que pueden existir datos que aquí se nos escapan.

Las prolijas investigaciones realizadas por autores de reconocida autoridad, no aportan tampoco, datos de interés sobre el tópico.

Outes, que realizó una cuidadosa compulsa de las crónicas, en busca de información sobre las armas de los patagones históricos, parece que no halló la maza de piedra en las fuentes que utilizara (1905 y 1915). Tampoco la menciona Palavecino, en su inventario de los patrimonios culturales de las distintas áreas del territorio argentino (1948).

La única referencia concreta del uso de una maza de piedra en Patagonia, la hallamos en Bougainville (1772, p. 87), quien nos dice al referirse a las armas de los Patagones: "Entre los jefes, una parte estaban armados de sables muy grandes proporcionados a su talla; varios llevaban anchos cuchillos de forma de puñales; otros *mazas de* [una] *piedra semejante al granito* y pendiendo de una trenza de cuero que parece ser de caballo..." Pero es evidente que lo que el navegante francés denomina maza, es la "bola perdida" pués la descripción de la "trenza de cuero" es muy clara a este respecto. Sin embargo el uso de bastones de madera, empleados como maza, parece haber sido común en Patagonia. Pernetty nos proporciona una clara referencia al respecto, pues al describir una batalla con los indígenas, nos dice que mientras unos se servían de boleadoras "les autres frappoient à coup de gros bâtons" (t. II, p. 682).

Entre los canoeros del Estrecho, fué muy común el uso de mazas de madera con un extremo ensanchado, y las empleaban en las cacerías de focas como en la guerra (Cooper, 1917, p. 123). Un ejemplar de esta arma fué ilustrado por Skottsberg (1913, p. 578, fig. 146). Los chonos y caucahues también hicieron uso del mismo tipo de instrumentos (Cooper, op. cit., p. 214). Distintas agrupaciones indígenas del Sur de Chile usaron la maza y garrote como armas (Medina, 1882, Cap. VII, p. 139). Pietas nos describe (1846, p. 490), un interesante tipo de macana usada por los araucanos: "...esta [la macana] en nuestro idioma es propiamente maza; tiene diez palmos de larga; el asta, que es de palo muy fuerte del grosor de una muñeca gruesa en la maza, es un palmo de larga; en la punta hay diferencia, porque unas son llanas, otras acanaladas, otras sembradas de puntas del grosor de un dedo..."

En la región chaqueña fué muy común, y sigue aún utilizándose, la maza de madera con dilatación hemisférica en uno de sus extremos (Palavecino, 1948, pp. 20 y 23), que a veces sirve como arma arrojadiza. Un tipo excepcional dentro de esta área fué la "maza guarnecida con dientes de peces" (op. cit. p. 20).

El empleo de la maza de madera como arma de guerra, por los indígenas de la provincia de Buenos Aires que atacaron a Don Diogo de Mendoza, está mencionada por Díaz de Guzmán, quien al describir los detalles previos al desdichado combate nos dice: "...estaban [los indígenas] todos muy alerta, y en orden de guerra con mucha flechería, dardos, macanas y bolas arrojadizas..." (Díaz de Guzmán, 1900, p. 34). Las parcialidades indígenas de nuestra mesopotamia, usaron también de esta misma arma (Sallaberry, 1926, p. 122).

En el territorio de la República Oriental del Uruguay y zonas limítrofes del Brasil, existieron, usadas por distintos grupos aborígenes, diferentes clases de mazas, tanto de piedra como de madera.

Azara (1923, II, p. 41) al describir a los Tupi, indios que poblaban "la orilla oriental del Uruguay desde San Javier hasta la 27° 33' de latitud" nos dice que tien por armas: "...arco... y un bastón corto más grueso en un extremo que otro..."

Estos Tupi de Azara vivieron a la misma latitud que los Bugres y Kaingang de San Pablo, y son los que Serrano denomina Guayaná (1936, p. 60). Estos indígenas poseyeron también una verdadera maza con cabeza de piedra, el itaizá, cuya clara descripción encontró el autor mencionado en sus pesquizas de las crónicas históricas correspondientes

(op. cit., p. 55). Se trata de porras con mango de madera, que llevan en su extremo libre una pieza de piedra circular, de bordes cortantes, provistas de un agujero central destinado a recibir el mango. Se asemejan a las piezas del Neuquén y Chile por el agujero central, pero difieren sensiblemente de ellas, por el notable filo del borde que caracteriza al itaizá, mientras que las primeras son de forma globular y bordes romos.

Piezas correspondientes al itaizá se hallan con gran frecuencia en Río Grande do Sul. Como vimos en la descripción precedente, estas armas son muy distintas a los rompecabezas erizados.

Una referencia a mazas de piedra, aparte de las ya mencionadas, y siempre dentro del grupo indígena Tapuya-Gês, la hallamos en una leyenda de los Ibirayara, "...en la que expesan que los itaquiceyos e ibitipós, seres sobrenaturales traen en las manos unos montantes mui largos de piedra y grueços a modo de columnas grandes e en las puntas con filo tarjantes conque aun de mui lejos matan a todos quantos topan..." (citado por Porto, s. f. p. 24).

Los Tupinambá usaron la maza de madera en la guerra; estas mismas armas convenientemente adornadas, jugaban un importante papel en las macabras ceremonias que culminaban con la muerte de los prisioneros destinados a las fiestas caníbales.

Hans Staden (1944, p. 137) nos dejó ilustrados y descriptos tales instrumentos, que parece fueron de uso general entre los Tupí-Guaraní, según lo atestiguan fuentes muy distintas. Lozano nos describe la habilidad conque empleaban la macana de madera en la guerra (Lozano, 1874, t. I, p. 387), en la que los indígenas eran "... tan certeros y fuertes que al primer golpe derriban muerto a su enemigo, porque la macana era y es hasta ahora de un palo duríssimo y la pujanza en los brazos robustísima".

Fuentes históricas diversas, nos informan sobre el uso de mazas de madera por los aborígenes del Uruguay, algunos de los cuales, si no fueron específicamente Charrúa, pertenecieron a algunas de las parcialidades de este grupo.

López de Souza vió las armas colocadas, como ofrendas fúnebres, sobre los sepulcros de los beguaes entre las que describe "maças de páo e azagaias de páo tostado" (López de Souza, 1839, p. 54), y más adelante al describir a los indígenas con mas detalle nos repite la información "...e trazem hûas azagaias feitas de páo, e hûas porras de pao do tamanho de hum covado".

Oviedo nos confirma, escuetamente, las informaciones del navegante portugués (Oviedo, 1852, Cap. XII, libro XXIII, p. 191).

Dos siglos después que los Charrúa fueron vistos por el marino lusitano, aun conservaban el uso de la maza de madera. El padre Cattáneo (1866, p. 352), al enumerar las armas de estos indios apunta "...arcos, flechas, mazas o lanzas..." Es muy interesante otro dato que proporciona este mismo informante, y del que podría inferirse, si otras fuentes lo confirmaram, la existencia de un tipo de maza-soston utilizado talvez como símbolo de autoridad: "El cacique principal se llamaba don Simon, y por cierto, que era una caricatura bien ridícula. Llevaba una especie de manto de la figura de una capa pluvial, compuesto y remendado con varias piezas, entre las que se veían algunas pieles viejas pintadas como cueros que habría encontrado en alguna ciudad española en casa de algún ropavejero. Llevaba en la mano un *pequeño bastón negro* con puño de latón, *redondo encima y lo manejaba como un cetro con la gravedad correspondiente* a aquel manto..." (op. cit., p. 336).

V

Varios autores, al estudiar en general las armas de los indígenas de América, se han ocupado de los distintos tipos de mazas y rompecabezas, haciendo diferentes agrupaciones tipológicas de las mismas. Los trabajos principales corresponden a Schmidt, Métraux y Dietschy.

Schmidt (1942, mapa I, p. 26), presenta un mapa de distribución de los distintos tipos de clavas y mazas, que agrupa de esta manera:

a) Clava-bastón, que halla entre los Botocudos, Guató, etc.

b) Espadones de cabo redondo y extremidad cuadrangular, que aparece entre los Guaná, Karajá, Botocudos, etc.

c) Clavas chatas, comunes a los Kayapó, Kaingang, Suyá, etc.

d) Clavas chatas con ensanchamiento central, existente entre los Kabixi, Trumai, Kamayurá etc.

e) Clavas chatas con ensanchamiento en las extremidades, que se encuentra entre los Krahó, Kayapó, Kainguá, Lengua, Chamakoko.

f) Clava redonda, usada por los Chamakoko.

g) Clava redonda más corta, con cabeza en el extremo, sirven también como clava arrojadiza, se halla entre los Sirionó, Chorote, Pilagá, Sanapaná, etc.

h) Clava arrojadiza o bumerangoide usada por los Payaguá, Kayapó, etc.

Todos estos tipos y variedades pertenecerían a los grupos culturales más primitivos: entre los pueblos de cultura superior en América, se hallaría siempre, según el autor citado, la maza o clava provista de cabeza destacable de piedra o metal, en forma de estrella; este tipo es frecuente en la región andina (op. cit. p. 87).

Más recientemente, Métraux (p. 229-264) nos ha dado, también, un resumen de las distintas clases de porras indígenas, que se hallan en Sud-América, de las que reconoce cuatro tipos principales a saber:

a) Porras bastones (*staff clubs, cudgels*)

b) Porras chatas o espadas de madera, conocidas en castellano con el nombre de macanas.

c) Mazas o porras con cabeza de metal o piedra.

d) Mazas arrojadizas.

Como vemos, ambas clasificaciones coinciden en lo fundamental, pero en ninguna de ellas se consigna un grupo dentro del cual pudieran tener cabida estos rompecabezas líticos multipuntas, los que presentan por lo tanto, un carácter francamente excepcional.

Tampoco hallamos información en un trabajo de índole más general que los señalados anteriormente, trabajo que debemos al investigador Hans Dietschy. Con abundante documentación abarca el estudio de las mazas y similares en ambas Américas. El autor agrupa estos instrumentos en 24 grupos, a saber (Dietschy, 1939). (1)

1) Maza bastón acanalada. (Die kannelierte Stabkeule; massue-bâton cannelée; fluted staff club).
2) Maza bastón cuadrangular. (Die Stabkeule mit Vierkantende; massue-bâton à bout quadrangulaire; staff club with quadrangular top part).
3) Maza tipo Yuma. (Die Yuma-Stabkeule; massue-bâton des Yumas; Yuman staff club).
4) Maza de cabeza en taza. (Die Tassenkoupfeule des Chaco; massue à tête en forme de tasse; club with a cup shaped head).
5) Maza de cabeza troncocónica. (Die Stampferkeule; massue-pilon; potato masher shaped club).
6) Maza recta de cabeza esférica. (Die Kugelkopfkeule Mexikos; massue-droite à tête sphérique; straight ball headed club).
7) Maza con cabeza de piedra y maza estrellada. (Die Steinkopfkeule, Steinerner und metallener Morgen-

(1) Agradecemos al Dr. O. Menghin, a cuya gentileza debemos la tradución de este trabajo.

stern; massue à tête en pierre et en forme d'étoile; stone headed club and club with star shaped head).

8) Maza de cabeza de piedra "retobada". (De Totschlägerkeule und die bola; casse-tête à boule enveloppée; slung shot club; club with a ball wrapped in leather).

9) Maza martillo. (Die Steinhammerkeule; massue-marteau en pierre; stone hammer club).

10) Maza araucana de extremo curvo. (Die Hakenkeule der Araukaner; massue (longue) à crochet; hocked club).

11) Tomahawk. (Die Tomahawk).

12) Maza en forma de hoz con extremo globular. (Die Sichelkeule mit Kugelkopf; massue faucille à tête sphérique; sickle club with globular head).

13) Maza sable. (Die Säbelkeule; massue-sabre; sabre club).

14) Maza curva arrojadiza. (Die Krummkeule und das gekrümmte Wurfholz; massue courbe (à jet); curved throwing club).

15) Maza chata de extremo aguzado. (Die Flachkeule; massue plate; (pointed) flat club).

16) Macana tipo mejicano (bordes cortantes de piedra). (Die mexikanische Sägeschwertkeule; massue-épée à scie; Mexican saw sword club).

17) Maza espada de dos puntas. (Die zweispitzige Schwertkeule des Ucayaligebiets; massue-épée à deux points; double pointed sword club).

18) Maza en forma de estaca. (Die Lattenkeule des Xingu-Quellgebiets; massue-latte; lath club).

19) Maza de cabeza chata discoide y maza en forma de remo. (Die Ruderkeule und die Tellerkopfkeule, Tupikeule; massue-rcme et massue à tête discoïde; oar shaped club and club with plated head).

20) Maza en forma de pala. (Die Schaufelkeule Guayanas; massue-pelle; shovel shaped club).

21) Maza cuadrangular. (Die Vierkantkeule; massue quadrangular; quadangular club).

22) Maza del tipo "mere". (Die Paddelkeule aus Stein, Bein, Holz und Kupfer; massue-paddle; paddleshaped club).

23) Maza de ranura y maza de asta. (Die Geweihkeule und verwandte Formen; massue en ranure; antler club).

Señalamos al comienzo de esta nota, que la distribución geográfica de éstos rompecabezas, reafirmaba la existencia de vinculaciones culturales de dos zonas bastantes alejadas entre si, zonas que comparten en su arqueología una serie de elementcs comunes. Serrano es, probablemente, el autor

que más ha insistido sobre este punto, en distintas publicaciones.

Ya en su trabajo sobre la arqueología del Río Uruguay Medio, señalaba las vinculaciones de la industria lítica uruguaya con la patagónica (Serrano, 1932, p. 89). Posteriomente puntualizó con más detalles, lo que llamó "culturas de las vinculaciones patagónicas", en un trabajo que debe señalarse como uno de los primeros y más importantes intentos de sistematización arqueológica de las culturas del litoral (idem, 19, 1933, p. 38). En dicho trabajo el autor nos resumía su pensamiento de la siguiente manera: "La cultura de las vinculaciones patagónicas aparece localizada especialmente a lo largo del rio Uruguay Medio, extendiéndose sobre el territorio de la Banda Oriental hasta más allá de Montevideo. Casi con seguridad puede afirmarse que esta cultura corresponde a los indios charrúas y afines.

Se caracteriza por el gran desarrollo de la industria de la piedra tallada con instrumental que aparece en territorio patagónico. Tenemos aquí hermosos ejemplares de cuchillos asimétricos que según Outes caracteriza el *outillage* patagónico; son comunes también ciertos instrumentos que Verneau llama "raspadores" y Outes "instrumentos para hender" y que yo considero puntas de flechas para aves.

La industria de la piedra pulida está representada por bolas de boleadoras y piedras de honda. Es posible que esta última arma haya entrado a esta cultura en una época muy reciente. La alfarería es de formas abiertas, y por lo general sin decoración. Cuando están decoradas, sus guardas se forman de líneas llenas y rara vez de puntos y este último caso con tendencia a formar zonas. En ocasiones los dibujos son eskelcmórficos y recuerdan los dibujos de las placas grabadas de la Patagonia. Los instrumentos de hueso son escasos".

En trabajos posteriores, Serrano mantiene esta cultura dentro de sus cuadros clasificatorios, reafirmando la pertenencia de la misma a los charrúas históricos (Serrano, 1939, p. 468) y señalando posteriormente la dirección de la corriente difusora, desde la Patagonia hacia el Uruguay. (Serrano, 1946, p. 10 y mapa fig. 2) pero indicando que esta cultura posee sus raíces en un antiguo sustractum, si es que hemos comprendido bien su pensamiento, que denomina "forma cultural básica" (op. cit. p. 12).

Recientemente, Palavecino (1948, p. 48) ha vuelto a inventariar los elementos arqueológicos comunes del Uruguay y Patagonia, señalando que las formas de puntas de flecha y lanza son similares a las que predominan en el período IV establecido por Bird en su secuencia para Patagonia.

Resumiendo las listas de elementos suministradas por los autores citados, tendríamos:

1) puntas de flecha y de lanza con pedúnculo ancho;
2) puntas amigdaloides;
3) hendidores (raspadores de Outes; puntas de flechas para aves, de Serrano);
4) raspadores de filo lateral;
5) bolas de distintos tipos (1);
6) piedras lenticulares de honda;
7) hachas toscas trabajadas en rodados;
8) alfarería:
   a) lisa;
   b) grabada con guardas de líneas simples;
   c) grabada con guardas de líneas de puntos formando registros.

A estos elementos podemos agregar ahora:

10) los rompecabezas erizados y
11) las bolas erizadas.

Esta lista sería considerablemente más larga si se realizara un análisis exhaustivo y sistemático de elementos. Así bajo la designación de "puntas de flecha y lanzas con pedúnculo ancho" pueden ir incluídos una serie de tipos muy distintos los que seguramente tienen diferente valor cronológico. Toda reconstrucción de patrimonios arqueológicos y la comparación ulterior de los mismos de una y otra área deberá necessariamente contemplar el factor temporal. Por desgracia carecemos de los estudios estratigráficos adecuados para tales comparaciones. Para la parte más austral del territorio patagónico tenemos los excelentes trabajos de Junius Bird (1938); en cambio de la arqueología del Uruguay no sólo carecemos por completo de cronología, sino que los estudios realizados hasta el presente, son extremadamente pobres. Por lo tanto es casi imposible intentar las correlaciones culturales con carácter cronológico, si éstas, como lo sospechamos, corresponden a diferentes épocas.

La presencia de las puntas de flecha de pedúnculo ancho y limbo triangular, sin aletas, comunes en el territorio uruguayo (colección Figueira en el Museo de la Plata), aparecen en escasa proporción en el período III de Bird (fig. 25) en territorio patagónico. Lo mismo parece ocurrir con las bolas piriformes con surco a lo largo del eje mayor y otras de tipo "ovoidal" y surco en el mismo sentido que la anterior, que son comunes en la Banda Oriental.

Hoy sabemos con bastante certeza, que el período I de Bird corresponde a una antigüedad de 8.600 años aproxi-

---

(1) En nuestro trabajo inédito ya citado (La Boleadora etc.) describimos estos tipos con detalle.

madamente (Arnold, 1950). El Dr. O. Menghin ha tratado de interpolar entre esta fecha y el período más reciente, las restantes sub-divisiones, calculando por lo menos 3 milenios desde los comienzos del período III. Por lo tanto, algunos de los elementos consignados en la lista precedente tendrían una considerable antigüedad. Cosa bien distinta creemos que sucede con otros bienes, y entre ellos la alfarería. Tuvimos ocasión de comprobar este hecho en numerosas oportunidades durante nuestro viaje a Patagonia en 1949, separando cuidadosamente el material de cada yacimiento. Por desgracia estas observaciones están aún inéditas. La alfarería solo aparece en contados sitios y siempre en escasa cantidad. Todo induce a suponer que fué una importación relativamente reciente. Para Bird la introducción de la lafarería corresponde a su período V, es decir, dentro del período histórico (op. cit., fig. 29).

Otro elemento que se sospecha sea relativamente reciente, son las piedras para hondas; pero se trata de implementos muy escasos y sobre los que posseemos aún menos información que los anteriores. De cualquier manera, podemos resumir los hechos hasta ahora conocidos diciendo que las vinculaciones culturales entre el Uruguay y Patagonia se refieren, por el momento, a dos períodos de tiempo muy distintos. En el primero, el más antiguo, horizonte precerámico, el testimonio está dado por el tipo de punta de flecha de pedúnculo ancho y limbo triangular; se remontaría quizás al primer milenio A. C. El segundo período corresponde a una época muy reciente y lo caracteriza una incipiente industria alfarera. Es probable que otros bienes culturales, que por ahora no se han estudiado, acompañaron a este elemento. En cuanto a los instrumentos que hemos estudiado, es muy difícil ubicar en la cronología correspondiente. Pero creemos que los rompecabezas aparecieron en Patagonia al mismo tiempo que las "bolas erizadas". Entre los numerosíssimos ejemplares de bolas, que responden a diferentes tipos, exhumados por Bird a partir del período III en adelante, no hay ninguna que se asemeje a las "bolas erizadas". Es muy posible que estas hayan aparecido en el período IV.

En cuanto a la dirección seguida por la corriente difusora de los elementos culturales, carecemos de todo elemento probatorio en lo que respecta a los períodos más remotos. Solo los cuidadosos estudios estratigráficos futuros resolverán el problema. En cuanto al período de difusión más reciente, el que introdujo la alfarería, no hay duda que su dirección fué de N. a S. Si esa difusión ocurrió en períodos precolombinos, la aparición de la alfarería en el bajo Paraná y Uruguay debió coincidir con la llegada de los primeros

pueblos agrícolas, pasando posteriormente a las llanuras de Buenos Aires y por último a Patagonia. Ya anotamos que en el cuadro de Bird, esta última corriente se realizó en tiempos posteriores a la conquista. Pero no seria dificil que para el N. de Patagonia, ocuriera ya en época precolombianas.

VII

Resumen y Conclusiones

I) En la presente monografía hemos descripto 4 piezas líticas procedentes de Patagonia y dos halladas en el Uruguay. Todas ellas presentan el mismo carácter morfológico, formando un conjunto muy homogéneo.

II) Funcionalmente, creemos que estos instrumentos fueron rompecabezas o mazas.

III) Esta serie se distingue tipológicamente de otro grupo que encontramos en las mismas áreas de dispersión, las denominadas "bolas erizadas", con las que sin embargo integran un conjunto de armas de alto poder traumático, sugiriendo la existencia de un grupo étnico de costumbres guerreras y cinegéticas muy desarrolladas.

IV) Estos instrumentos contribuyen a señalar afinidades culturales entre Uruguay y Patagonia, afinidades que ya conocíamos por otros restos arqueológicos. Creemos que la difusión de bienes culturales entre estas dos áreas, corresponden a distintos períodos. Por ahora solo podemos señalar 2: a) Una época prealfarera, con puntas líticas de pedúnculo ancho y limbo triangular, que corresponde quizás al 1.º milenio A. C.; b) Vinculaciones en épocas muy recientes en que las afinidades se ponen de manifesto particularmente en la alfarería.

V) No hallamos información histórica o etnográfica que describa estas piezas. Tampoco figuran armas análogas en las listas, algunas muy largas, hechas por etnógrafos que se han ocupado especialmente de la distribución y tipología de esta clase de instrumentos.

SUMMARY

1. In the present paper we describe 4 lithic instruments from Patagonia and 2 from Uruguay, all having the same morphological character.
2. It is probable that these instruments were used as some sort of club.

3. This series of implements can be well differentiated typologically from another group found in the same region, the so called "bolas erizadas" group, to which nevertheless they resemble. Both groups of weapons are characterized by their considerable traumatic power, suggesting the existence of an ethnic entity that stressed cinegetic and warior customs.
4. These instruments contributed in pointing out cultural affinities, in prehistoric times, between Uruguay and Patogonia. These affinities were already noticed in other arqueological items. We believe that diffusion between these areas correspond to two different periods. For the time being We can just point out these periods as follows: a) a preceramic one characterized specially by lithic projectile points with a triangular body and a wid stem, which we place tentatively in the first millenium B. C. — b) cultural affinities of a more recent period. These affinities are noticed specially in the pottery material. No basis for absolute dating are given for this period.
5. The author has examined, in a quick survey, the different classifications of the club types of South America. He has also examined some of the ethnographical information of the area where these implements come from, but no description of this type of weapon has been found yet.

BIBLIOGRAFIA

ARNOLD, J. R. y LIBBY, W. F. 1950. Radio-Carbon Dates (to September I, 1950), 15 pp., Institute for Nuclear Studies, University of Chicago.

AZARA, Félix de 1923. Viaje por la América Meridional, Ed. Calpe, Barcelona.

BIRD, Junius. 1938. Antiquity and migrations of the early inhabitants of Patagonia. The Geografical Review, XXVIII, N. 2. April pp. 250-275. New York.

BOUGAINVILLE, L. A. de 1772. Voyage autour du monde par la frégate du roi "La Boudeuse" et la Flute l'Etoile. En 1766, 1767, 1768 et 1769, t. I, Paris.

CATTANEO, Cayetano 1866. Carta del Padre ... publicada en La Revista de Buenos Aires, Año IV, N. 43, pp. 321-350, Buenos Aires.

COOPER, John M. 1917. Analytical and critical bibliography of the tribes of Tierra del Fuego and adjacent territory, Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Bulletin 63, Washington.

DIAZ DE GUZMAN, Rui. 1900. Argentina, en Colección de obras y documentos etc., por Pedro de Angelis, t. I, Buenos Aires.

DIETSCHY, Hans, 1939. Die amerikanischen Keulen und Holzschwerter in ihrer Beziehung zur Kulturgeschichte der Neuen Welt. Internationals Archiv für Ethnographi, Band XXXVII, Leiden.

GERANO, Silvio. 1939. Objetos en piedra y ceramica de Antigua industria india hallados en territorio uruguayo. Direccion General Enseñanza Industrial. Montevideo.

LOPES DE SOUZA, Pero. 1839. Diario da navegação da armada que foi a Terra do Brasil em 1530, Lisboa.

LOTHROP, S. K. 1946. Indians of the Paraná Delta and La Plata littoral, en Handbook of South American Indians, v. I, Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Bulletin 143, Washington.

LOZANO, Pedro. 1874. Historia de la conquista del Paraguay, rio de La Plata y Tucumán, en Colección de Obras y Documentos etc. por Andrés Lamas, Buenos Aires.

MAZZONI, Francisco. 1934-1937. Sobre hallazgos de supuestas piezas indígenas en los paraderos de José Ignacio y Puntas del Chileno (Departamento de Maldonado), en Revista de la Sociedad Amigos de la Arqueologia, t. VIII, pp. 391-405, Montevideo.

MEDINA, José T. 1882. Los Aborijenes de Chile, Santiago.

MÉTRAUX, Alfred. 1949. Artículo Weapons, en Handbook of American Indians editado por Julian Steward, Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Bulletin 143, v V. Washington.

OUTES, Félix F. 1905. La edad de la piedra en Patagonia, Anales del Museu Nacional de Buenos Aires, t. XII (ser. 3ra, t. V) pp. 203-575, Buenos Aires.

Idem, 1915. La Gruta sepulcral del cerrito de las calaveras, Anales del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires, t. XXVII, pp. 365-400, Buenos Aires.

OVIEDO Y VALDEZ, Gonzalo Fernandez de. 1852. Historia General y Natural de las Indias, Madrid.

PALAVECINO, Enrique. 1948. Areas y capas culturales en el territorio argentino, Gaea, VIII, pp. 447-523, Buenos Aires.

PERNETTY, Dom. 1763. Journal Historique d'un voyage faite aux Iles Malouines en 1763 et 1764, Libraire du Roy et de la Cour.

PIETAS, Gerónimo. 1846. Noticia sobre las costumbres de los araucanos en Historia Física y Politica de Chile por Claudio Gay, t. I, pp. 486-512, Paris.

PORTO, Aurelio. S/F. Primitivos habitantes do Rio Grande do Sul, separata de Terra Farroupilha, v. I, pp. 21-52, Porto Alegre.

SALLABERRY, Juan F. 1926. Los charrúas y Santa Fé, Montevideo.

SCHMIDT, Wilhelm. 1932. Ethnologia Sul-Americana, Série Brasiliana, v. 218, serie 5.ta, São Paulo.

SERRANO, Antonio. 1932. Exploraciones arqueológicas en el Rio Uruguay medio, Paraná.

Idem, 1936. Etnografía de la antigua provincia del Uruguay, Paraná.

Idem 1939. Los tributarios del río Uruguay, Cap. VIII de la Historia de la Nación Argentina, t. I, El Ateneo, Buenos Aires.

Idem, 1946. Arqueologia del Arroyo Las Mulas en el noroeste de Entre Ríos. Publicaciones del Instituto de Arqueologia, Linguística y Folklore "Dr. Pablo Cabrera" N.º XIII, Córdoba, Imprenta de la Universidad.

SKOTTSBERG, Carl. 1913. Observations on the natives of the Patagonia channel region, American Anthropologist, v. 15.

STADEN, Juan. 1944. Vera historia... Facultad de Filosofía y Letras, Museo Etnográfico, Biblioteca de fuentes, I, Buenos Aires.

Biblioteca Digital Curt Nimuendajú - Coleção Nicolai
www.etnolinguistica.org